

## Las mejores vacaciones de mi vida

Las mejores vacaciones de mi vida eran el año pasado 2011. Por dos meses, octubre y noviembre, estaba viajando en Sudamérica con mi mujer Aleida. Era la primera vez que pude viajar de tan mucha duración desde mi tiempo de estudios. Por que me jubilé en abril 2011.

Durante todo el mes de octubre vivimos en Buenos Aires en un apartamento que alquilamos de amigos tangueros cerca San Telmo. Bailábamos tango en muchas milongas. Era la primera vez que hicimos "el cabaceo" para invitar a alguien a bailar. Es muy difícil para hacer contacto a larga distancia con un ligero movimiento de la cabeza. Y a veces me sentí incómodo de bailar con una mujer argentina, una porteña, con más de 40 años experiencia. Nos gustaban lo más las milongas, donde los porteños suelen bailar tango. Buenos Aires es una ciudad muy ruidosa con mucha energía.

A finales de octubre nos alegrábamos de viajar al sur a la Patagonia. La primera parada fue la Península Valdés, donde nos alojamos en la estancia Rincón Chico, tan grande como la provincia de Utrecht. Estábamos sentado al lado de un grupo de elefantes marinos a la playa de Rincon Chico. Una experiencia muy profunda, igual que el encuentro con una ballena en la bahía de la península. Sobre todo el espacioso paisaje y los vientos fuertes del oeste eran muy impresionantes en toda la Patagonia. Toda la región al sur de los 40 grados de latitud se llama Patagonia en Argentina y Chile. Visitamos también Ushuaia, la ciudad más del sur del mundo dicen los argentinos, pero al otro lado del Canal de Beagle está Puerto Williams en Chile, un poco más sur. Antes Ushuaia era un lugar para prisioneros. El tren al fin del mundo marcha a poca velocidad por los lugares donde talaban los árboles para hacer leña. Muy interesante era estancia Haberton, una de las primeras casas prefabricadas, importada de Inglaterra en 1890. Veíamos muchos pájaros y leones marinos, pingüinos, pero no ballenas en el Canal de Beagle. La última parada en Argentina fue El Calafate, donde visitamos el glaciar imponente, Perito Moreno. El Calafate es también el nombre de una planta la cual antes los marineros holandeses utilizaban la baya para hacer una infusión para proteger la madera de los barcos. Por eso la expresión holandesa – opkalefateren (= repareren/opknappen van schepen).

De allí viajamos a Chile al parque nacional Torres del Paine con otro glaciar Grey. Luego nos embarcamos y navegamos por los fiordos chilenos con Navimag, un viaje de 4 días con más animales marinos y desgraciadamente mucha lluvia. Nos quedamos un par de días en Puerto Varas, donde viven muchos descendientes de los inmigrantes alemanes, quienes poblaron esta región desde 1850. Siempre podemos comer sauerkraut mit bratwurst. Fuimos un día a Chiloé, una isla muy bonita y al fin fuimos en avión a Santiago de Chile. La capital más limpia y más tranquila que Buenos Aires, donde visitamos entre otras cosas la casa de Pablo Neruda.

Si repetiríamos este viaje, iríamos más en autobús y menos en avión para disfrutar de las largas distancias y el cambio gradual del paisaje. Se dice que los pullmanes nocturnos son muy cómodos en Argentina y Chile.

Un viaje inolvidable, aunque mi estómago seguía viajando un mes más ☺

Jan Mooij (correcto para Roberto)